

Álvaro Nogales

De ilusión también se vive ●



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Álvaro Nogales

De ilusión también se vive

Álvaro Nogales (Alcalá de Henares, 1997) Licenciado en Dirección Escénica por la RESAD. Actualmente, se encuentra realizando el Doctorado en Estudios Teatrales en la Universidad Complutense de Madrid. Completa su formación en voz y verso con profesionales como Vicente Fuentes, Alejandro Saa, Ernesto Arias o Lidia Otón, y ha realizado workshops con profesionales como Claudia Castellucci, Declan Donnellan, Natalia Menéndez, Àlex Rigola, Gabriel Calderón, Ana Zamora, Atresbandes o Carla Solari.

Ha sido ayudante de dirección de Tónan Quito, Eduardo Vasco, Johanna Schall, José Luis Gómez, Ana Zamora o José Bornás y ayudante de producción en Entrecajas en teatros como el Teatro Nacional Dona Maria II en Lisboa, el Theater Konstanz en Constanza (Alemania), el Teatro de La Abadía, el Teatro Fernán-Gómez, el Centro Dramático Nacional, la Compañía Nacional de Teatro Clásico o el Teatro Español en Madrid.

Con su compañía, Mudanzas López, en 2021 estrena “Ahora que nos dejan hablar”, a partir del “Coloquio de los perros” de Cervantes, y “Los chicos de Baker-Miller”, ambas cocreadas con Adrián Perea, y en 2022 estrena “Llanto de María Parda”, de Gil Vicente, por encargo del Festival Clásicos en Alcalá.

En 2020, se le concede la ayuda a la creación de la Comunidad de Madrid para su obra “Harvey, why I’m not shining?”. Durante la temporada 2021/2022, participa en el programa “Manual de Autodefesa para Dramaturgos Vivos” dirigido por Jorge Loureiro Figueira en el Teatro Nacional São João de Oporto. Recientemente, ha trabajado en “Las Juventudes”, su nuevo texto con Adrián Perea, dentro del X Laboratorio de Escritura Teatral de la Fundación SGAE. Desarrolla actualmente su texto “De ilusión también se vive” en el XI Dramaturgias Actuales del INAEM.

Álvaro Nogales

De ilusión también se vive



© Álvaro Nogales, 2023

© *Imagen de cubierta*: Erica M. Santos a partir de fotografía del autor

© *De la presente edición*:

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Erica M. Santos

NIPO: 827-23-077-5

De ilusión también se vive

A las Chicas de Oro.

A Manu, a Pilita y a Curro.

A Kiko, a Julio y a la familia del teatro.

A las tardes de verano en La Fernanda.

Y a Loli, sobre todo, gracias.

CRISTINA PEDROCHE.- ¡Hola, chicas! ¿Qué tal? Aquí, ¿a darlo todo?

ROSITA.- Venimos a ver a Arévalo, porque es muy guapo.

PILI.- El guapo es Bertín, pero bueno, es igual.

ROSITA.- Lo decía yo en broma, claro. Arévalo es horroroso.

Cristina Pedroche.- ¿Le van a tirar algo a Bertín cuando salga?

PILI.- No, no.

CRISTINA PEDROCHE.- Cuando Jesulín toreaba, le tiraban sujetadores.

ROSITA.- ¡Cuesta mucho más trabajo quitárnoslo!

CRISTINA PEDROCHE.- Pues no se lo quite, señora, entonces.

PILI.- No, no, por si acaso. Podría haber un derrumbamiento.

Cristina Pedroche hace un reportaje en Alcalá de Henares sobre la obra de teatro de Bertín Osborne y Paco Arévalo.

Otra Movida (Neox), Agosto de 2011

“Yo conduzco, ella me guía.”

*Placa de la Virgen del Pilar
que Pili llevaba en el salpicadero de su Seat Ibiza.*

DRAMATIS PERSONAE (*por orden de intervención*)

EL NARRADOR, que interpreta bocadillos de:

EL PADRE de Rosita y Pili

UN MÉDICO, que aconseja a la familia salir de Madrid

LA AGENTE DE VIAJES

LA TÍA ÁNGELES de Rosita y Pili

DOS ENTERRADORES de Pozuelo y Alcalá

UN MENSAJERO, que se lleva las maletas

EL PÚBLICO de la Ruleta de la Fortuna

PACO, el murciano que lleva el bar de debajo de casa

El que comprueba los premios del BINGO

UN NIETO de Pili

EL MARIDO de Pili

LOS HIJOS de Pili

UN BOTONES del hotel

UNA GOBERNANTA del hotel

UN GUÍA TURÍSTICO bilingüe de Benidorm

PEDRO ZARAGOZA, alcalde franquista de Benidorm

EL PRESENTADOR del espectáculo del Benidorm Palace

UN MALHECHOR con pasamontañas y jeringuilla

BENITO Y MANOLO, huéspedes en la piscina del hotel

DOS OFICIALES del Ejército de Tierra

EL MAÎTRE del hotel

UN ASISTENTE de la playa accesible

DOS MÉDICOS del Hospital de Villajoyosa

EL RECEPCIONISTA del hotel

PILI, 81, hermana menor de Rosita.

ROSITA, 94, hermana mayor de Pili.

CHEMITA, 75, hermano pequeño de Pili y Rosi.

ÀLEX/SONIA DISCRET, 30, asistente de la playa accesible de día,
drag de noche.

PILITA, 55, hija de Rosita.

CURRO, 68, marido de Pilita.

NOTAS DEL AUTOR

El elenco no tiene por qué tener la edad de los personajes que representan ni acercarse a ella.

Esta obra es un recuerdo. Podemos recordarnos como que-ramos.

El Narrador puede ser interpretado por una o más personas.

PRÓLOGO

NARRADOR.- Buenas noches, bienvenidos.

Yo, que en este momento soy yo, luego seré muchas cosas, pero en este momento soy yo, quisiera decirles que esta obra está basada en la realidad, pero que nos despegaremos de ella todo lo que queramos y podamos. Esta obra está basada en la realidad de dos mujeres que viven, no están muertas, no van a morir.

Ya se lo adelanto: no morirán.

Sé que todos tenemos la costumbre de pensar que cuando se escribe una obra sobre gente mayor siempre creemos que ya sabemos cómo va a acabar y nos ponemos en lo peor. Pero no, no morirán, aquí no. Ellas no.

Así que... vamos allá.

Ellas son Pilar y Rosa. Rosita y Pili. Son hermanas. Rosita es la hermana mayor, ahora mismo tiene 94 años. Pili es la menor, tiene 81. Vienen de una familia muy bien, así era cuando ellas nacieron. Después lo perderían casi todo, pero esa es otra historia.

Su familia tenía una fábrica de vidrios farmacéuticos en la ribera del Manzanares, en frente del antiguo Vicente Calderón. Esa fábrica no existe ya hoy en día, fue demolida en los 80 para hacer pisos.

Pilar nació en plena posguerra, y por la posición de su familia nunca pasó hambre. Sus primeros años no

fueron especialmente boyantes, pero tenía aseguradas tres comidas que llevarse a la boca y un techo donde sostenerse.

PILI.- Un piso estupendo en la calle Atocha, número 53, esquina con Matute. En el tercero. Siete balcones y un mirador.

NARRADOR.- En cuanto a Rosita, ella no nació en Madrid.

ROSITA.- *No, jo sóc catalana, de Barcelona.*

NARRADOR.- Fue circunstancial. Sus padres estaban allí de vacaciones. Nació bastante antes de que estallara la guerra, y huyó junto con sus hermanos para allá con parte de la familia:

(*SU PADRE*) “porque allí estaréis mejor. Los tíos os cuidarán a ti y a tus hermanos. En Barcelona no lo pasaréis tan mal como aquí. Ya verás. Esto no va a durar mucho.”

Y duró. Y cuando volvieron, Madrid era... había cambiado demasiado.

ROSITA.- *De Barcelona, sí, home, sí.*

NARRADOR.- Su familia, de origen disperso, aragonés, catalán, valenciano, de Levante, vamos. Gran familia, mucha gente en casa. Una familia de las de antes. Entre ellas, trece años de diferencia, y otros cinco hermanos.

ROSITA.- Cuando nació, me la metieron en la cama. “Ahí tienes a tu hermanica”, y no conseguí sacarla de allí.

NARRADOR.- Y no se separarían nunca desde entonces. Rosita y Pili fueron creciendo juntas. Y la familia con ellas. Su pasatiempo favorito en aquel tiempo: dejar a su hermano pequeño abandonado en el metro. Se subían en Antón Martín, paraba en Tirso de Molina,

PILI.- Progreso, se llamaba Progreso.

NARRADOR.- Hacían por bajarse en Progreso y cuando sonaba el pito:

ROSITA.- Tranquilo, coge el siguiente.

PILI.- ¡Te esperamos en José Antonio!

NARRADOR.- El pobre Chemita se echaba a llorar. Tenía cinco años. José Antonio es Gran Vía ahora. Allí iban al prestigioso colegio San Luis de los Franceses, hoy teatro Príncipe Gran Vía.

Cuando Rosita se hizo mayor de edad, vinieron los problemas. Era demasiado... “avanzada” para su momento:

(SU PADRE) “Rosita, por Dios te lo pido, decídetes. Con uno o con otro, no puedes tener dos novios, ¿qué dirá la gente? Dime, ¿qué dirá? El pintor o el gestor. Elige, pero elige bien.”

ROSITA.- El pintor, me voy con el pintor.

NARRADOR.- Y se casaron. Se fue a vivir con él a Alcalá de Henares, a treinta kilómetros de Madrid, una distancia enorme en aquellos tiempos. Cuando se marchó, Pili

empezó a encontrarse mal. Su mal era incurable. Médicos de todo Madrid intentaron encontrar su cura, pero nadie acertaba a saber qué le pasaba:

(UN MÉDICO) “Necesita aire puro. Vivir en la ciudad no le hace bien. Por aquí cerca seguro que encuentran ustedes un sitio donde ella pueda ir los fines de semana, esparcirse, encontrar campo y tranquilidad”.

Los padres compraron un chalecito en Alcalá, así también estaban cerca de su hija. En aquel momento, Alcalá no era la ciudad de la cultura que tenemos todos hoy en mente, ni siquiera la potencia industrial de los 70 y 80. Alcalá era un pueblo, pequeño, acogedor, con historia, pero nada más que un pueblo con un cuartel militar. El chalé se encontraba en las afueras de entonces, en una finca que hoy ya no existe, donde construyeron más pisos.

Y allí, aquella niña enferma mejoraba. Al poco, hizo amistades en el pueblo. Al poco, se casó. Al poco, las dos hermanas ya contaban con una familia. Al poco, la vida ya parecía hecha. Al poco, todo lo que había que vivir lo habían vivido. Prácticamente todo. Y, cuando menos se lo esperaron, sin darse cuenta, muy poquito a poco, los pisos familiares se vaciaron, los padres fueron muriendo, los hijos crecieron, ellas enviudaron y, en un abrir y cerrar de ojos, se quedaron solas. Sin nadie a su lado que habitara ese espacio.

PILI.- Ay, hermanica, nos hemos quedado solas.

NARRADOR.- Entre ellas apenas había 400 metros en los que la antigua Nacional II, ahora ya una avenida principal, cruzaba la ciudad. Rosita se fue haciendo mayor y Pili iba a llevarle la comida a su casa a diario. Y veían la tele juntas. Y se iban al bingo. Y viajaban a Benidorm. Y volvían. Y volvían a ir al bingo y viajaban a Benidorm de nuevo. Y volvían. Así, incansablemente, hasta que esos 400 metros empezaron a pesar.

PILI.- ¿Y si te vienes a vivir a mi casa? Es más grande. Tenemos espacio para las dos. Estaríamos todo el día juntas. Es lo mejor para nosotras, ¿no crees?

NARRADOR.- Y se fueron a vivir juntas.

El mejor momento del año, desde que eran jóvenes, fue siempre ir a la playa, en verano, tanto cuanto se pudiese. Alquilar primero, y comprar después, un apartamento en San Juan:

ROSITA.- Mira esta foto, mira, qué tipo tenía, esos eran los Apartamentos Proa.

PILI.- A mi hijo el pequeño le llamábamos Juanito Proa, allí le concebimos, grr jeje.

NARRADOR.- Disfrutar de la costa de Alicante como quien socializa en la Costa Azul, como quien surfea en California, como quien se despierta en las Bahamas. Vivir el verano como un momento de paz, de felicidad, un momento en el que nada ni nadie puede perturbar su tranquilidad.

Ya mayores, esa sensación podría venir cuando quisieran. Podrían marchar a cualquier lado con el IMSER-SO. Podrían vivir vacaciones casi cada mes; a fin de cuentas, gastaban menos fuera de Alcalá, y tenían playa, y no hacían la casa, y no cocinaban.

Cada vez que volvían de Benidorm, pensaban ya en volver a irse. Eran las mejores clientas de la agencia de viajes que había en frente de su casa. Cuando saltaban las ofertas de Benidorm, la agente las llamaba inmediatamente:

(*LA AGENTE DE VIAJES*) “Del 15 al 30 de abril, ¿qué le parece, Pilar? Como siempre, en el Tanit. Como siempre, ida y vuelta en tren hasta Alicante, nosotros les contratamos el transfer hasta Benidorm. Como siempre, no se preocupe, todo como siempre”.

Todo, como siempre.

La vida es muy fácil cuando siempre pasa lo mismo. Pili fue haciéndose mayor, y llevar la casa ya le costaba. Lo hacía, pero le costaba. Las piernas le fueron pesando cada vez más. Sentía calambres en sus piernas. Perdía fuerza. Acabó por ayudarse con un bastón.

PILI.- Esto me hace demasiado mayor, ¿no crees? Ay, pero es que lo necesito. De veras, Rosi, lo necesito.

ROSITA.- Mira, aquí tienes, ¿qué te parece? De flores, como de azulejos, tipo como de serpiente... Los tenía por ahí guardados.

NARRADOR.- Rosita y Pili se fueron apoyando cada vez más la una en la otra. Y, aun así, Pili fue yendo a peor. Y a peor. Y a peor... Y entonces, llegó aquella llamada.

I

NARRADOR.- El hermano pequeño de las hermanicas, el que les quedaba, les llamó angustiado en una tarde de primavera.

CHEMITA.- Hola, no sé muy bien cómo... claro, esto... es...

NARRADOR.- Chemita estaba verdaderamente angustiado.

PILI.- Chemita, hijo, ¿qué pasa?

CHEMITA.- Me han llamado de... no sé cómo decirlo...

PILI.- ¿De dónde?

CHEMITA.- La tía Ángeles... que hay que sacarla de la tumba.

PILI.- ¿Cómo?

NARRADOR.- Chemita no era capaz de articular palabra.

Su respeto por la muerte y los muertos es demasiado fuerte. Estaba cagado, para qué negarlo. Nunca ha visto un muerto. Nunca ha querido verlo.

En especial, en el caso de la tía Ángeles, se le mezclaba la muerte con la religión, años de profunda anexión al catecismo. La tía Ángeles se hizo cargo de los “niños” cuando no había otra opción. Vivía con ellos en la calle Atocha. Y todo el mundo se regía por su ley:

(*LA TÍA ÁNGELES*) “¡Las seis! ¡A rezar el rosario!

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor Dios Nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

Desde pequeños, toda la familia utilizaba el pasillo central de la casa a modo de novena. La tía Ángeles se quedaba en el salón. Sin moverse. Con los ojos cerrados. Concentrada en su rezo. El resto recorrían arriba y abajo el pasillo. Pero los niños crecían... y crecían...

CHEMITA.- Nosotros lo rezamos andando, tía.

ROSITA.- Ábrelo, ábrelo.

NARRADOR.- Al final del pasillo, estaba el mueble-bar. A cada vuelta al pasillo, después de cada avemaría, un chupito de coñac. Y así cada tarde.

ROSITA.- “Quinto misterio glorioso: La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado”

PILI.- ¿Pero cómo la vamos a sacar? ¿Y a dónde la llevamos?

CHEMITA.- El enterrador me ha llamado. Yo no sabía que nos había dejado en herencia una tumba en Pozuelo de Alarcón. Al parecer alguien quiere comprar la tumba, pagan una pasta; una tumba de cinco cuerpos vale un dineral, en Pozuelo, la querrá un ricachón... pero, claro, como tiene bicho...

PILI.- Chema, por Dios...

CHEMITA.- A ver, parece sencillo. Según me ha contado, no es la primera vez que lo hacen. Me ha dicho:

NARRADOR.- (*ENTERRADOR DE POZUELO*) “Nada, esto es muy sencillo. No es la primera vez que hacemos algo así. La señora era pequeña. Hace más de treinta años

que murió, no debe quedar nada, algún hueso pequeño, pero poca cosa. Tráiganse ustedes una cajita de zapatos. Lo resolveremos rápido”.

Cuando llegaron a Pozuelo, el enterrador estaba pálido: “Verán... La señora está... ¿cómo decirlo? Enterita”.

CHEMITA.- ¿Cómo?

PILI.- ¿Qué quiere decir enterita?

ROSITA.- ¡Incorrupta, Maripili! Como era santa... yo creo que estaba enterita ya antes de muerta jaja. ¿Se han estropeado las joyas?

NARRADOR.- “No nos lo explicamos. Está como momificada. Debía ser cuestión de poco en este momento, pero miren, miren.”

PILI.- ¡Por Dios!

CHEMITA.- Calle, calle.

ROSITA.- Uy... si está estupenda, mira la piel, ¡qué tersa! Mejor que viva.

PILI.- ¿Pero cómo no se dieron cuenta antes de esto?

NARRADOR.- El enterrador les dijo que no era normal, que no habían visto nada así en su vida. Que era la primera vez que les pasaba algo así. Que a ellos también les sorprendía:

“Esto es la primera vez que nos pasa. A nosotros también nos sorprende, créannos, no habíamos visto algo así en la vida. El problema del asunto, sé que puede ser

doloroso e incómodo para ustedes, es que el muerto que tiene que venir aquí entra en una hora. Le están bajando del tanatorio y tenemos que preparar la tumba. Sería raro tener aquí gente de diferentes familias, y a ustedes ya les han pagado. Verán... tienen que llevársela”.

Chemita vomitó en ese momento:

PILI.- ¿Pero cómo nos la vamos a llevar, desustanciado? ¡Dos viejas con bastón! Y este, ¡que no está para enterrarlo de milagro!

NARRADOR.- “De veras, si esto no fuera lo mejor para todos, no se lo propondría.”

ROSITA.- Ay, Chemi, hijo, pero no te pongas así, hombre.

NARRADOR.- “Les he preparado un portatrajes, mi talla es grande, aquí cabrá. Traigan el coche hasta aquí, yo se la cargo. Es cosa mía. ¿Tiene usted alguna manta, algo que pueda cubrirlo?”

Asintió:

“Traiga usted el coche entonces. Quedamos así”

Chemita... otra vez.

El enterrador cargó a la muerta, la cubrió con unas mantas. Se montaron en el coche y al despedirse les dijo:

“Ea, ya está. No se preocupen, ahora llamo yo a su cementerio. Le explicaré la situación. Tienen que cruzar toda la Comunidad de Madrid con un muerto en el

maletero, tengan cuidado. Ustedes intenten no cruzarse con ningún control de la Guardia Civil. Solo eso.” Y se fueron del cementerio de Pozuelo.

Chemita conducía más lento de lo habitual.

PILI.- Chemi, hijo, písale, por Dios, no llegaremos nunca.

CHEMITA.- ¡Pero cómo quieres que le pise! ¡Que llevo una muerta en el maletero por Dios!

ROSITA.- ¿Una muerta? ¿Cómo una muerta? ¿Quién se ha muerto?

PILI.- La tía Ángeles, Rosi, mujer, que acabamos de cogerla.

ROSITA.- Pero si la tía Ángeles hace que murió... no sé, treinta años por lo menos...

CHEMITA.- Por favor, si es que Dios nos va a castigar, nos va a castigar, remover los muertos... ay, señor...

ROSITA.- Chemita, hijo, ¿has ido hoy al golf? Te has dejado aquí una bolsa con todo mojado, huele fatal.

PILI.- ¡No la toques!

CHEMITA.- Callaos, por lo que más queráis, que me mareo de pensarlo.

NARRADOR.- Después de vomitarse encima de nuevo, y totalmente aturdido, en vez de utilizar las circunvalaciones, Chemita entró errático por el centro de Madrid para coger la carretera de Barcelona. Miraban y saludaban a todos los guardiaciviles que custodian edificios públicos, embajadas y ministerios en la capital.

Poco a poco enfilaban la carretera, pero era una ciudad diferente a la que ellas conocían:

ROSITA.- ¡Ay, qué bonito! ¿Esto qué es?

PILI.- Rosi, hija, el Pirulí lleva aquí por lo menos cuarenta años.

ROSITA.- Ah, ¿sí? No lo había visto nunca. ¡Qué moderno!

PILI.- Ay, de verdad, no te enteras de nada, toda la vida plantado aquí. Si está detrás del Hospital Francisco Franco, ¿no te acuerdas?

ROSITA.- Ni idea, chica.

NARRADOR.- Consiguieron llegar al cementerio de Alcalá.

El enterrador, atónito desde la garita, les indicó que se acercaran con el coche a la tumba:

(*ENTERRADOR DE ALCALÁ*) “Esto lo tenían que haber hecho ustedes de noche. Como en las películas. Y no así, hombre, así no se hacen estas cosas. Bueno, vamos a ello”.

Cogieron a la muerta como pudieron y la dejaron en la tumba. Se coló al fondo. No tuvieron ni que colocarla:

“Les acompaño en el... bueno, ya saben.”

CHEMITA.- ¿Quién está en esta tumba?

PILI.- Los papás, mi marido y mi hijo, pero bueno, eso es solo una urna, no ocupa casi.

ROSITA.- Cuando me muera, méteme aquí, eh.

PILI.- A ti te meteremos con tu marido, que tiene también su tumba.

ROSITA.- Mi marido, mi marido... yo aquí, con los papás.

PILI.- Ya veremos...

ROSITA.- O sea... que si me entierran aquí, tu marido tendrá mi culo en su cara.

PILI.- De verdad, Rosi, que tienes unas cosas...

ROSITA.- Da que pensar, da que pensar...

NARRADOR.- Chemita se volvió a Madrid mareado, todavía con náuseas, y las hermanas a su casa, agotadas física y mentalmente.

ROSITA.- Estoy agotada, Maripili.

PILI.- Yo también. Estas piernas... ay. ¿Qué quieres de cenar? Puedo preparar una tortilla.

ROSITA.- ¿Hay caldo? Me apetece sopa. Uf... Pasapalabra, nos hemos perdido la mitad.

PILI.- Claro, te hago una sopita. Yo me haré una tortilla.

NARRADOR.- Rosita se quedó mirando a Roberto Leal, y Pili le hablaba desde la cocina batiendo huevos:

PILI.- A veces me pregunto si algo de lo que nos pasa es verdad.

Después de todo lo que hemos vivido, me da la impresión de que nada tiene sentido. De que lo que la gente necesita después de años y años de vida, de lucha

diaria por su supervivencia es descansar. Y lo que se recibe a cambio en realidad es completamente diferente: es dolor, es angustia. Cuando supuestamente la gente debería descansar y ser feliz, tu cuerpo deja de funcionar, poco a poco, sin saber cómo, sin tú quererlo, pero siendo totalmente consciente.

¿Rosita? Hala, ya se ha dormido. Si es que yo no sé para qué le reflexiono nada, si luego no me va a es-
cuchar.

Cuando la miro, me da envidia, de verdad. Ahí, dormi-
dita. En cuanto se sienta en el sillón se queda así. No le duele nada. Ve perfectamente. Pero a veces es como si no estuviera. Es entonces cuando me da pena. Es la cabeza lo que le falla.

“Es la vida”, ¿no? Es lo que se suele decir. “Es ley de vida”.

Sí, viene la familia. Pero al final, es pasajero. Hablamos con ellos por teléfono. Pero hay algo de tener que estar esperándoles. Cuidas primero a tus hijos, luego a tus nietos. Lloras con ellos cuando les pasa algo y cuando te pasa a ti algo no quieres que se te note. Aguantas por dentro y ya. Quisiera que viniesen, siempre, claro... “Es ley de vida”...

No es normal perder a gran parte de tu familia en menos de un año, no es normal que eso lo viva una madre, una abuela, una hermana, un sobrino, nadie. No es lógico. No cabe en la cabeza de nadie. Es prác-

ticamente imposible, y nos cuesta tenerlo en mente. Y, aun así, pasa. De verdad, pasa.

Y por eso quiero verlos, todo lo posible.

Pero les cuesta venir. Vienen a veces casi obligados, a ayudarnos a hacer esas cosas que nosotras no podemos. O como mucho se toman un vino con nosotras en el bar de abajo a la hora del aperitivo. Pero siempre somos nosotras quienes debemos esperar.

Solo hay un sitio donde somos nosotras. Donde no esperamos por nadie. Donde somos nosotras las que somos cuidadas, las que somos las protagonistas.

Es nuestra ilusión. Es ilusionante. Es el momento en el que nuestra rutina es la no rutina.

Y sí, sé que parece extraño. Pero, aunque podamos vivir siempre así, vivimos pegadas a la rutina de la televisión. De su programación lineal. Porque nosotras no tenemos *flixflix*, ni cosas así. Solo la tele de siempre.

El programa de la mañana, el de cocina, el concurso, el telediario, la novela, el magacín, el telediario de la noche, el programa de entretenimiento familiar, la serie o la peli y la reposición de esa serie que a todos nos gustó hace ya años. A la cama y volver a empezar. Esa es nuestra vida.

Será la forma de mantenernos conectadas con lo que pasa. Será eso. No lo sé.

¡Rosi! Rosi, despierta, ya está la cena, va. Que te has quedado dormida.

ROSITA.- Yo, ¿dormida? ¡Qué dices! Si estaba viendo el Rosco. Qué iba a estar yo dormida.

PILI.- Rosi, he estado pensando. Necesitamos unas vacaciones, ¿no crees? Vámonos a Benidorm. Lo preparo todo. Nos vamos la semana que viene, cuando se pueda. ¿Qué te parece?

ROSITA.- ¿A Benidorm?

PILI.- Sí.

ROSITA.- ¿En serio?

PILI.- Sí.

ROSITA.- ¡Genial! ¿Cuándo vamos?

PILI.- La semana que viene.

ROSITA.- ¿Al Hotel Tanit?

PILI.- Al Tanit, sí.

ROSITA.- Genial. Oye, ¿hay caldo? Me apetece una sopita.

PILI.- Vamos, está la cena puesta.

II

NARRADOR.- Los días que pasaron entre el suceso y su salida pasaron como de habitual. Pili y Rosi prepararon las maletas con varios días de antelación. Tres días antes de irse, un mensajero vino por ellas y se las llevó:

(*EL MENSAJERO*) “Se las encontrarán en su habitación del hotel cuando lleguen, no se preocupen. Allí estarán. Como siempre”.

PILI.- Como siempre.

ROSITA.- Qué cómodas, sin maletas.

NARRADOR.- Esos días los vivieron con auténtico nerviosismo. Como niñas. Como quien cruza el charco por primera vez. Como quien entra al colegio en su primer día. No se controlaban.

El programa de Susanna Griso se les hacía largo.

El programa de Arguiñano se les hacía largo.

Hasta la Ruleta se les hacía largo:

(*SU PÚBLICO*) “¡A por el bote, oe! ¡A por el bote, oe! ¡A por el bote, oe! ¡A por el bote, oe, oe, oe!”

ROSITA.- Ay, Pili, bájalo, gritan demasiado. ¿Y ahora por qué canta ese? ¡Qué mal canta, por Dios!

PILI.- ¿Vamos a tomar un vino?

NARRADOR.- Bajaron, cruzaron la calle y saludaron a Paco:

LAS DOS.- ¡Hola!

NARRADOR.- (PACO) “¿Qué chicas? ¿Lo de siempre?”

ROSITA.- Sí, un verdejito con un hielo. ¡Gracias!

NARRADOR.- “Vamos a ello”.

PILI.- Es murciano, pero qué majo.

NARRADOR.- Se bebieron un par de vinos y saludaron a la gente que pasaba por la calle. Pero no terminaban de quedarse a gusto. Es el momento del día en el que ven a más gente:

ROSITA.- Ay, cariño, ¿a qué peluquería vas? Por no ir, digo. ¿Cómo te has dejado que te hicieran eso?

NARRADOR.- Llega un momento en el que ya te da igual todo y te desinhibes.

PILI.- ¿Quieres el último o nos volvemos a casa?

ROSITA.- Uf, vámonos, estoy agotada.

NARRADOR.- Volvieron a casa. Todo se les hacía eterno. La tarde se les hizo larga. La noche también. La mañana también. Comieron, vieron las noticias, vieron el tiempo, empezó la novela y todo se les hacía largo:

PILI.- ¿Vamos al bingo?

NARRADOR.- Llamaron al bingo, vinieron por ellas en un coche.

PILI.- Hola, Adrián, ¿qué tal majo?

NARRADOR.- Adrián las lleva al bingo; la verdad, les saldría más barato pedir un taxi, pero ya es por confianza.

Se sentaron, se pidieron sendos vinos...
¡Y empezó el espectáculo!

PILI.- Bingo.

NARRADOR.- Cantaron otro.

ROSITA.- ¡Bingo!

NARRADOR.- Y otro.

PILI.- BIN-GO.

NARRADOR.- Y...

ROSITA.- Línea.

PILI.- ¿Línea?

NARRADOR.- (*EL QUE COMPRUEBA EL BINGO*) “¿Cantaron línea?”

ROSITA.- Línea.

PILI.- Ah...

NARRADOR.- Ah...

“Tenemos una línea. Seguimos para bingo”

Y justo después:

ROSITA.- ¡¡BIIIIINGOOOO!!

NARRADOR.- Antes de seguir, desde aquí no es nuestra intención hacer apología del juego. Pero es que son demasiado buenas en el bingo. Las mejores.

Esa noche se fueron con 3 bingos normales, uno especial, y una televisión inteligente de 44 pulgadas.

PILI.- ¿Podrías ayudarme a subirla a casa, Adrián, por favor?

NARRADOR.- Y sin embargo... no estaban satisfechas, aunque tenían ilusión, una ilusión enorme.

PILI.- Mañana, ya mañana nos vamos. Rosi, mañana, ¡a Benidorm!

ROSITA.- ¿A Benidorm? ¿Mañana? ¿Cómo no me has dicho nada? ¡Las maletas!

PILI.- Ya están allí, las enviamos hace un par de días. Hala, vete a dormir.

NARRADOR.- Llega el día.

Llegaron a Chamartín, las llevó su nieto:

(SU NIETO) “Avisad cuando lleguéis. No os paséis con el vino en el tren, que luego si no en Alicante os maréis en el taxi. Cuidaos, eh.”

Las dejó junto a los azafatos de Atendo. Renfe funciona muy bien con esto.

No, no os riais, que si la página web, que si no son puntuales, okey... pero tratan a la gente bien, de verdad les tratan bien. No sé de qué os reís.

Propera estació, Alacant Terminal.

Y casi sin darse cuenta, ya estaban en Alicante. Se montaron en el transfer que le había preparado la agencia de viajes y encararon el tramo final.

PILI.- ¿Te acuerdas, Rosi? Lo que tardábamos en llegar antes a Alicante.

ROSITA.- Todo el día en la carretera. Veinte en el 600. Al papá le enviábamos en el tren-hotel la noche anterior.

PILI.- Yo me santiguaba y besaba la plaquita de la virgen del salpicadero. Salíamos a primera hora y la niña en la primera curva, pasado Campo Real, empezaba a vomitar hasta bien entrada La Mancha, una y otra vez.

NARRADOR.- Desde Campo Real, que es casi al salir de Alcalá, el marido de Pili empezaba a poner casetes de chistes:

(*SU MARIDO*) “Pepe da Rosa, es fantástico, ¿eh chicos?”.

Cuando se pudo, al pasar por los tramos más rectos, Pili intentaba meter quinta. Su marido, que nunca se sacó el carné de conducir, pensaba que el coche iba a volar:

“Pili, por Dios, baja, que vamos a volar.”

Cuando volvía a poner cuarta, se volvía a relajar:

“Arévalo, es fantástico, ¿eh, chicos?”.

ROSITA.- Nosotros estábamos allí desde las Hogueras. Llegabais poco más tarde de la hora de comer. Lo primero que hacíais era daros un baño. Después, la siesta. Preparábamos la cena. Los niños se iban por ahí, ya volverían cuando tuvieran hambre o sueño. Y nosotros nos tomábamos una copa de vino en el paseo o íbamos al cine de verano o al baile.

PILI.- Ahora los hijos tienen sus vidas, sus familias, sus líos... qué complicado es todo ahora...

ROSITA.- Ah, ¿yo tengo hijos?

PILI.- Sí, Rosi, tres.

ROSITA.- Ah, es verdad, sí, sí, calla. Que me he liado. ¿Falta mucho?

PILI.- No, ya casi estamos, quedan quince minutos. Cuando los niños empezaban a molestar con que cuánto quedaba les decíamos que quedaban quince Toros de Osborne. Que los contaran. Y cada vez que pasábamos por uno...

NARRADOR.- (*SUS HIJOS*) “Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...”.

PILI.- Les decíamos que los contaran para dentro.

NARRADOR.- Y al quince:

ROSITA.- Mira, Pili, ¡Benidorm!

PILI.- Benidorm.

NARRADOR.- Se adentraron a través de las grandes avenidas en la ciudad, compuesta por altos rascacielos, parques, fuentes, una ciudad que podría parecer normal pero que encierra el bienestar anual de las familias de toda Europa.

Están felices. Es su sitio. Claramente, es su sitio. El taxi llegó a su hotel, en primera línea de la playa de Poniente, entraron a la recepción, se registraron y al entrar en la habitación, llegó el botones junto a la gobernanta:

(*EL BOTONES*) “Llegaron sus maletas ayer. Son prácticamente las únicas que envían las maletas por mensajero.”

PILI.- Hija, es que nosotras solas con todo no podemos, y así es muy cómodo.

NARRADOR.- (*LA GOBERNANTA*) “Es una buena idea, me lo voy a pensar yo para cuando vaya a Tenerife. Les ayudo a mover las camas. Aquella contra la pared, y la otra, a su lado. Así no se caen si se mueven por la noche. Así las ponen siempre, ¿verdad? ¿Necesitan algo más?”

PILI.- Nada, hija, nada más. Tomad, una propina, por las molestias.

NARRADOR.- (*EL BOTONES*) “Bueno, saben que si necesitan algo o les pasa a algo o lo que sea, marquen el 9, y en recepción avisan al médico del hotel.”

ROSITA.- ¿Qué va a pasar? No, hombre, no. Estaremos de maravilla. Hala, muchas gracias. Hasta luego.

NARRADOR.- (*LA GOBERNANTA*) “Hasta luego, señoras. Y bienvenidas de nuevo”.

PILI.- Adiós, adiós.

ROSITA.- ¡Qué grosero! Como si la fuera a espichar aquí... ¡solo faltaba, jaja!

PILI.- Ni se te ocurra, eh...

ROSITA.- Pues lo mismo, me noto aquí que... no, no, que es broma, mujer.

PILI.- Bueno... pues ya estamos aquí.

NARRADOR.- Pili deshizo las maletas, poco a poco. Bajaron a la calle y se prepararon para que Benidorm se rindiera a sus pies.

III

NARRADOR.- En el paseo marítimo, las hermanas habían notado que la ciudad estaba diferente. Que seguía brillando con el mismo color que solía, pero diferente. Decidieron contratar un tour por la ciudad, subidas en un trenecito que las pasearía:

(*EL GUÍA TURÍSTICO*) “Vamos, todas, en este fantástico tour por la ciudad de Benidorm”.

Bilingüe:

“Welcome, everybody, to this fantastic guided tour through the city of Benidorm”.

Sonaba una música épica, tipo la de *Río Bravo*, *Cleopatra*, una peli de mediados del siglo XX cualquiera.

PILI.- Qué incómodo es el asiento, ¿no te parece?

ROSITA.- Ah, no sé.

PILI.- Como tienes ese pedazo de pandero, tienes dónde sentarte.

ROSITA.- ¿Me estás llamando culona?

PILI.- Sí.

ROSITA.- Uy.

PILI.- Voy a colgar del balcón de casa una pancarta que diga “Aquí vive una culona que no cabe en el sofá”.

ROSITA.- ¿Gorda además?

PILI.- Eso te lo has llamado tú.

ROSITA.- ¡Qué valor!

NARRADOR.- “El pueblo viejo de Benidorm era un pueblo de marineros y pescadores. Un pueblo en el que la gente se dedicaba a subir a los navíos comerciales que partían para cruzar el mar. Vean al fondo el Balcón del Mediterráneo, desde donde las familias se despedían de sus marineros.”

“The old village of Benidorm was a sailor and fishermen village. A town where people were dedicated to board on ships to cross the sea. There you can see the Balcony of the Mediterranean Sea, from where those families said farewell to their sailors.”

PILI.- Ay, Rosi, mira el Balcón del Mediterráneo, qué bonito... ¿Te acuerdas de la primera vez que vinimos juntas? El niño echó a correr y casi se me despeña por la barandilla.

ROSITA.- Casi se te escapa cuando nació... si casi no pariste. ¡PUM!, como una bala te salió...

PILI.- Me reventó... qué cabezón tenía...

ROSITA.- ¿Qué hace ahora?

PILI.- ¿Cómo que qué hace?

ROSITA.- ¿Está de vacaciones?

PILI.- Rosi, si el niño hace... cómo piensas...

ROSITA.- A él le gusta ir al norte, ¿no? Santander, Laredo, Limpias...

PILI.- Sí... sí...

ROSITA.- Le das un beso a mi ahijadín, eh. Que hace mucho que no me llama...

PILI.- Ya lo creo.

NARRADOR.- “Dejamos detrás de nosotros el tercer edificio más alto de España y uno de los más altos de Europa, el Intempo, una bestia acabada hace poco tiempo. Con sus más de 200 metros de altura, es uno de los edificios más lujosos en Benidorm. Benidorm, también conocida como la Nueva York del Mediterráneo, es la ciudad con más rascacielos de España, la ciudad con más rascacielos por habitante del mundo y la segunda ciudad con más rascacielos por metro cuadrado, solo por detrás de la Gran Manzana... ¡por ahora!”

“We left behind us the third tallest building in Spain and one of the tallest in Europe, the Intempo, a beast finished short time ago. With over 200 meters-height, it's one of the most luxurious buildings in Benidorm. Benidorm, also known as the New York of the Mediterranean, it's the city with most skyscrapers in Spain, the city with more skyscrapers per capita in the world, and the second city with more skyscrapers by square feet, only surpassed by the Big Apple... so far!”

PILI.- Ahí antes iban los novios a magrearse, era todo campo, todo campo; la playa natural, virgen; ellos, no tanto...

NARRADOR.- “Benidorm fue la primera ciudad, allá por los años 60, que pudo introducir el bikini en sus playas...”

PILI.- Cuando trajeron lo de los bikinis... pues no me costó a mí lo del bikini... me daba vergüenza...

NARRADOR.- Pili había dejado de escuchar al guía. Y Rosita miraba al fondo de la avenida. Como absorta.

PILI.- A ti no... tú desde el principio te lo plantaste ¡y hala...! Siempre tuviste muy buen tipo, te sentaba muy bien. Al principio, eran con bragas de cuello vuelto y parecía que ibas a disparar algo con las tetas, como la de los dibujos, ¿te acuerdas? “¡Pechos fuera!”

NARRADOR.- Rosi murmuraba algo. Para sí.

PILI.- Oye, Rosi, ¿me estás escuchando?

ROSITA.- ¡Qué moderno todo, eh! ¡Qué nuevo, reluciente! Mira, Pili, mira. Mira a ese señor. Ese señor me sueña...

PILI.- ¿Quién?

NARRADOR.- (*PEDRO ZARAGOZA*) “Hoy inauguramos aquí nuestro primer parque, nuestro primer gran parque. El que yo espero, como vuestro alcalde, sea el punto de encuentro para todos nuestros vecinos. Para todos nuestros turistas. Entre estas palmeras, los turistas descansarán, y nosotros les daremos los mejores días de su año.

Inauguro este Parque de Elche, coronado por esta fuente. Señoras, señores, es el agua la que nos va a proporcionar futuro; es el agua la que nos va a poner a la vanguardia de España. Es utilizar el agua tierra adentro lo que nos va a ayudar a llegar más lejos que nunca y sin tener que subirnos a ningún barco.

Esta fuente no debe ser solo la seña de identidad, el baluarte simbólico de nuestro futuro turístico, esta fuente es el símbolo del progreso de nuestro pueblo. El agua corriente que desde hace pocos meses llega a nuestras casas, a través de nuestras cañerías y que abastece este monumento que hoy inauguramos, será la que nos lleve al futuro.

Enciéndase la fuente.

Tenemos aquí una joven turista. ¿Es su primera vez en Benidorm?”

ROSITA.- Sí. La primera vez que vengo, con mi marido, ahí está. ¡Mira, Manolo, con el alcalde! Es nuestro viaje de novios.

NARRADOR.- (PEDRO ZARAGOZA) “Para que esta bonita pareja de recién casados pueda recordar este viaje para el resto de sus días, aquí tienen una caja de botellas de vino: *Sol embotellado de Benidorm*. Sean felices, sean muy felices en nuestro Benidorm.”

ROSITA.- Gracias, alcalde, gracias. Gracias. Gracias.

PILI.- Gracias ¿por qué? ¿Qué alcalde?

ROSITA.- Por el vino.

PILI.- ¿Qué vino? ¿Qué dices?

NARRADOR.- (*GUÍA TURÍSTICO*) “Nuestro tour acaba aquí, en el Parque de Elche. Fue el primero que se abrió después de unir la ciudad a la playa, al sol y al turismo. En él, el alcalde, Pedro Zaragoza, colocó una fuente y, en su fondo, una placa que auguraba el éxito turístico de la ciudad en el que pocos creían. Grabó en ella el siguiente lema: “De ilusión también se vive”. ¡Y tanto que de ilusión se vive!”

PILI.- Ya lo creo.

NARRADOR.- “Espero que hayan disfrutado de este viaje a través de nuestra ciudad, de vuestra ciudad, de la ciudad que siempre os acogerá.”

Mientras el guía seguía hablando en inglés...

“Our tour ends here, at Elche’s Park. It was the first that opened at the city after its union to sun and beach tourism. In its fountain, the major, Pedro Zaragoza, placed a plaque that portended the touristic success of the city that almost nobody believed. He engraved in it: “Of illusion also lives”, and, oh, boy, we live! I hope you enjoy this tour around our city, your city, the city that will always welcome you”.

Rosita saludaba al horizonte. Algunos niños que pasaban por la calle la saludaban a ella también. Y, al fondo,

alejándose ya del Parque, se giró, volvió la mirada, y se despidió de Pedro Zaragoza.

ROSITA.- ¡Adiós, alcalde!

NARRADOR.- Decidieron sentarse en una mesa, pidieron unos mejillones al vapor y una ensalada, cenaron, se rieron y tranquilamente, se fueron a dormir.

PILI.- Mañana, a la playa, eh, Rosi.

ROSITA.- Ay, la playa... a ver si ligamos.

IV

NARRADOR.- ¡Ah, la playa!

PILI.- ¡Ah, la playa!

ROSITA.- ¡Ah, la playa!

NARRADOR.- De la puerta del hotel a la playa accesible de Poniente apenas hay que cruzar una calle. Está ahí mismo.

PILI.- Vamos, Rosi.

ROSITA.- Vamos.

NARRADOR.- Simplemente tenían que esperar a que ese semáforo de ahí se pusiera en verde.

PILI.- Hoy pica el sol, eh.

ROSITA.- Sí, el agua va a estar buenísima.

PILI.- *Joer*, el lorenzo...

NARRADOR.- Ya llevan puesta la primera capa de crema Nivea. Piensan que esas que ponen factor 50 son una engañifa.

PILI.- Nos vamos a poner negras. Ya verás.

ROSITA.- Negras, sí.

NARRADOR.- La buena es la del bote azul. La de toda la vida. Un baño y crema, un baño y crema, un baño y crema. Escapando del melanoma.

ROSITA.- Échate luego aquí en el escote, que te piensas que no te da el sol, y luego es donde más te quemas.

PILI.- Sí.

NARRADOR.- Se pone en verde, y cruzan lo más rápido posible. Cruzan la calle. Llegan a las duchas. Cruzan la pasarela y allí está... ¡la carpa de asistentes de la Cruz Roja!

ÀLEX.- ¡Hola!

PILI.- ¡Hola!

ROSITA.- ¡Uy, hola!

ÀLEX.- Me llamo Àlex, les voy a ayudar a ponerse en un lugar bueno de la playa y ustedes cuando quieran me levantan la mano y les ayudo a entrar y salir del agua. ¿Qué les parece?

ROSITA.- Todo un hombretón, tan guapo... tutéame que no sé si no qué será de mí. Me llamo Rosita.

ÀLEX.- Como mi abuela.

ROSITA.- ¿Tienes abuela?

ÀLEX.- Sí, vive en Águilas. Ella hizo que me volviera loco el mar.

PILI.- ¿Y vas a verla mucho?

ÀLEX.- Menos de lo que me gustaría. Vivo aquí todo el año.

ROSITA.- Pues esto está muy bien. Pero ve a verla de vez en cuando.

PILI.- Sí. Yo me llamo Pili. ¿Te conozco yo a ti?

ÀLEX.- ¿A mí? No lo sé. No creo. Ustedes... vosotras, ¿sois de aquí?

PILI.- No, pero venimos mucho. Bueno, mucho, lo que podemos, eh. Pero siempre venimos aquí.

ÀLEX.- Pues me habrán visto en otra ocasión.

PILI.- Sí, no sé. Ya lo sacaré, ya.

ÀLEX.- ¿Quieren entrar en el agua?

PILI.- Sí. Por favor. Qué calor hace.

ÀLEX.- Pues vamos allá, una de cada brazo. Vamos, Rosita, enhebra.

ROSITA.- Hace que no enhebro...

PILI.- Ni se lo encuentra.

ROSITA.- No sé ni lo que tengo, ja ja.

ÀLEX.- Quien tuvo, retuvo, no te preocupes.

NARRADOR.- Àlex las acompaña al agua. Primero están de pie. Coge dos sillas y las clava en la arena. Las sienta allí. El agua les llega al pecho.

PILI.- Está caldorra.

ROSITA.- ¿Te has meado?

PILI.- Por Dios, Rosi.

ROSITA.- Yo lo mismo ahora...

PILI.- Rosi, ni se te ocurra, eh.

ROSITA.- Que no mujer, que no...

PILI.- Recuerdo la última vez que fuimos todos juntos de vacaciones, todos.

La niña, mi niña, era un bebé, fíjate si hace años... todos a Peñíscola, tuvimos que coger tres apartamentos, éramos muchos. Era la primera vez que la niña veía el mar en persona, lo había visto solo en la tele, por las mañanas, cuando la cuidaba y le ponía *Vacaciones en el Mar* mientras sus padres trabajaban.

Llegamos a la playa, era relativamente pronto y no se quería levantar, la habíamos vestido, había desayunado y todo, pero estaba perezosa ese día, se dormía por las esquinas. Tenía, yo qué sé, 15, 16 meses como mucho. La sentamos en la toalla, completamente desnuda; y cuando se despertó, vio aquello, azul, grande, enorme, ensordecedor, la arena blanca, el sol en lo alto. No supo reaccionar, se meó encima la pobre.

Se echó a llorar. La cogí en brazos, la metí en el agua y fue mágico. No quería salir. Lo mismo con el pequeño. Les ha encantado el agua desde renacuajos. Les echo de menos, Rosi.

ROSITA.- Los nietos se hacen mayores, Pili. Y nosotras.

PILI.- No, yo tengo 24, no te fastidia.

ÀLEX.- Cuando queráis salir, me decís.

PILI.- Ay, hijo, ¿pero de verdad yo a ti no te conozco de nada?

ÀLEX.- Pues, Pilar, no lo sé... yo actúo de vez en cuando.

PILI.- ¡Ah! ¡Tate! De *Amar en tiempos remotos*, te conozco de *Amar*, tú eras este que estaba liado con la muchacha que era abogada, pero luego...

ÀLEX.- ¿Eh? No, no, no.

PILI.- Que sí hombre, que sí, si yo veo *Amar* todos los días.

ÀLEX.- No, yo soy actor, pero no salgo en la tele. Hago otras cosas.

PILI.- Ah, otras cosas, pues muy bien. Soy muy liberal, eh. Mi nieto hace teatro.

ÀLEX.- Veníos mañana al Benidorm Palace. Os reservo una mesa.

PILI.- ¡Ay, el Benidorm Palace!

ROSITA.- ¡Qué bonito lo que se hace en el Benidorm Palace, me encanta! Ya decía yo que eras muy guapo para salir en la tele. Que en la tele salen unos que toda la gente dice que les parecen guapos, pero yo qué quieres que te diga, interesantes no les veo. El Richard Gere y ya.

ÀLEX.- Di que sí, Rosita. Allí podréis ver lo que hago.

PILI.- ¡El Benidorm Palace, Rosi! Dan de cenar con el espectáculo.

ÀLEX.- Y los cocineros no son nada malos. Venga, que os saco de aquí, que os vais a quedar garbancitos.

PILI.- Más arrugadas no creo, ja ja.

ÀLEX.- A mí Benidorm me gusta mucho, la verdad. Aquí hay de todo, incluso en invierno. Hay más sitios cerrados, no es como ahora, pero no se crean, se está de maravilla.

ROSITA.- ¿Y qué tal se trabaja por la tele? ¿Pagan bien ahora? ¿A ti te han metido mano?

ÀLEX.- Me han metido mano en tantos sitios... Cuando queráis volver al agua, avisadme a mí, o a una de mis compañeras. Estamos ahí.

NARRADOR.- Àlex se marchó, le llamarían un par de veces para volver al agua. Al irse, se levantaron, le volvieron a llamar y Pili le dio una propina:

ÀLEX.- No puedo aceptártela, Pilar.

PILI.- Me haces un feo.

ÀLEX.- A mí ya me pagan aquí, y nada mal.

PILI.- Te lo pido por favor.

ÀLEX.- Pilar...

PILI.- Hala. La tiro al suelo. Si no lo quieres, yo tampoco lo quiero.

ÀLEX.- Pero Pilar...

PILI.- ¿No ves? Ya lo has cogido.

ÀLEX.- Gracias.

PILI.- Mañana te vemos. ¿Te reconoceremos entre los bailarines?

ÀLEX.- ¿Entre los bailarines? Eh, sí. Sí.

V

NARRADOR.- El día se les pasó volando. Como dos niñas pequeñas. Y como pueden observar... Sí, efectivamente, hoy es noche de fiesta. Pili y Rosita han venido al Benidorm Palace.

El Benidorm Palace es Benidorm dentro de Benidorm. Es la noche de Benidorm por excelencia. Luces, música, números, risas. Todo lo que quieras lo tendrás en una cena con espectáculo.

PILI.- Menú: de primero, ajoblanco y ensalada mixta, para dos.

ROSITA.- Estupendo, ¡qué fresquito!

PILI.- De segundo, lubina a la sal.

ROSITA.- Uy, lubina, ¡qué bien!

NARRADOR.- La verdad que Rosita y Pili fueron a pasarlo bien. A tener una noche mágica. A salir de lo habitual y a meterse en un mundo de fantasía, lentejuelas y ropa ajustada.

ROSITA.- Deluxe.

PILI.- Jeje.

ROSITA.- Jaja.

NARRADOR.- El presentador hizo su gran entrada:

(*EL PRESENTADOR*) “Bienvenidos a una noche de locu-

ra y pasión. De risas. De emoción. Bienvenidos... al Benidorm Palace.”

El escenario se llenó de bailarines, primero unos bailarines vestidos de flamenco, después otros venidos directamente de Sichuan –eso decían– haciendo acrobacias subidos a unos palos enormes de bambú.

El espectáculo se iba sucediendo mientras bailes regionales de todo el mundo –o por lo menos sus clichés– hacían la delicia del público presente. El presentador anunció el descanso del espectáculo.

PILI.- Me meo.

ROSITA.- ¿Quieres que vaya contigo?

PILI.- No, no. Aguanto un poco más, y cuando tengas gana vamos juntas.

ROSITA.- Vale.

SONIA DISCRET.- ¿Cómo que el descanso? Aquí no descansa ni Perry.

NARRADOR.- “¿Y esta gente cuándo cena?”

SONIA DISCRET.- Que me cenén a mí. Que pa’ eso estoy, pa’ comerme entera.

NARRADOR.- “No se vayan a atragantar ustedes”

SONIA DISCRET.- No, eso no, pero les aviso que hay que tener cuidado con los pelos que van con la gamba.

NARRADOR.- “Bueno, les dejo sin más dilación...”

SONIA DISCRET.- Dilatación, la que quieras, sí.

NARRADOR.- “Con la simpar, ¡Sonia Discret!”

SONIA DISCRET.- Simpar, simpática, guapa, estupenda. Claro que sí, qué coño. No tengo abuela. Bueno sí, pobrecita, a ver qué va a decir como me oiga que la he matado.

PILI.- Olé tú, ¡guapa! Pero no mates a tu abuela.

SONIA DISCRET.- Pero bueno... ¿quién me suelta ese piro-pazo?

PILI.- Aquí.

SONIA DISCRET.- Por Dios, señora... pero usted sí que es guapa, pero guapa, guapa y rebonica. Para los 35 está usted estupenda.

PILI.- Uy, 35... en cada pata. Tengo 81, chata.

SONIA DISCRET.- Digo que son los de 35 los que se la meten entre las patas.

PILI.- ¡Uh! Insensible, no sé ni de lo que me hablas.

SONIA.- ¿Es su novia?

PILI.- No, mi hermana.

ROSITA.- ¡Hola!

SONIA DISCRET.- Usted seguro que sí que es una ligona...

ROSITA.- A mis 49, yo llego a los bailes y me subo la falda así un poco, le digo “mira qué piernas” y ya estaría. No, no, tengo 94...

SONIA.- ¡Y qué piernas! Aunque ustedes de lo que van sobradas es de tetas. ¡Vaya melones!

ROSITA.- De jóvenes nos llamaban las Hermanas Tetóvich.

SONIA.- ¡Dos armas de destrucción masiva!

PILI.- Ay, hija, no sabes lo que cuesta ponernos y quitarnos el suje.

SONIA DISCRET.- Tiene que subir alguien de recepción a ataros los corchetes.

ROSITA.- Con dos grúas.

PILI.- Uh, calla, calla.

SONIA DISCRET.- ¿Ustedes prefieren claramente llevar sujetador?

PILI.- Sí, sí.

ROSITA.- Lo de ir arrastrándolas es doloroso.

PILI.- Haríamos socavones en las calles.

SONIA DISCRET.- ¿Y abajo? ¿Tanga de leopardo para enamorar?

ROSITA.- Yo vendí de los primeros que se pudieron vender en España. Aunque no eran de esos de hilo dental. No, no.

SONIA DISCRET.- ¿Tenía usted una tienda de lencería?

ROSITA.- Lencería, ropa íntima, bragas, vamos. Como me quedé viuda tan joven... Fíjate, con menos de 40 años, viuda. Pues me tuve que poner a trabajar.

PILI.- Y la abrimos juntas. ¿Qué me dices?

NARRADOR.- En la calle Santiago de Alcalá.

ROSITA.- En una de las calles más bonitas del centro.

NARRADOR.- Un local grande.

ROSITA.- Era un local modesto.

NARRADOR.- Y un gran nombre.

ROSITA.- Pícaros.

PILAR.- Pilar, Carmen y Rosa.

ROSITA.- Carmen, una amiga. Un beso allá donde esté. Y nosotras dos. Tiene gracia, eh.

NARRADOR.- Los cambios en la sociedad eran rápidos, las mujeres fueron emancipándose a partir de finales de los 60 y en los 80 se vivió el gran reventón.

ROSITA.- Empezamos vendiendo esas de cuello vuelto, y muerto el perro... de pronto, menos tela, menos tela, menos tela, sabes.

NARRADOR.- La sociedad avanzaba con ellas.

ROSITA.- Y los sujetos, qué decirte. Si primero fueron de esos que era como llevar dos conos de tráfico.

NARRADOR.- Y sus problemas también. Con la adhesión de España a la Unión Europea, bueno, la Comunidad Económica Europea, la economía española tuvo que ponerse a la par.

PILI.- ¡Rosi! ¡Rosita! ¡Rosi! Rosi, por Dios, ¿dónde estabas?
Te va a cerrar el banco. ¡Corre! Que tienes que ir a
pagar el IVA.

ROSITA.- El IVA, el IVA, el IVA... No somos *europedos*, so-
mos *euromierdas*.

PILI.- Que es el futuro, Rosi, *le futur*. Ahora podremos salir
fuera de España, y hablar libremente francés.

ROSITA.- Si te digo el francés que hablo yo...

PILI.- ¡Uh! ¡Cochina!

ROSITA.- Me voy, te dejo sola. Tardo poco. En media hora
como mucho estoy aquí.

PILI.- Venga, vamos.

NARRADOR.- En la mercería había trasiego, siempre había
gente, pero a mediodía, cuando el colegio estaba a
punto de acabar, la afluencia caía. Pili sacaba entonces
una novela.

PILI.- Me leí en su momento todo lo de Corín Tellado, y
me harté de realidad. Ahora leo a Cortázar.

NARRADOR.- Era un momento en el que se relajaba por
completo. Miradla. Está en paz. Sin embargo, aquella
mañana entró aquel malhechor:

NARRADOR.- (*EL MALHECHOR*) “¡Tú! ¡Las manos donde las
pueda ver! ¡Vamos!”

PILI.- ¡Ay! ¡Por Dios! ¡No tengo nada!

NARRADOR.- Había entrado con un pasamontañas, armado con una jeringa.

PILI.- ¡Por favor! ¡No me hagas nada! De verdad te lo digo, no hay nada. Vete, si no quieres que llame a la policía.

NARRADOR.- “¡Que tengo SIDA! ¡Que te pincho, hija de puta! Vamos, la pasta. Métela en la bolsa. ¡Vamos, hostias!”

PILI.- Mi hermana se acaba de llevar la recaudación, no tengo nada. Por favor. Llévase lo que quiera. Pero no nos queda efectivo.

NARRADOR.- El tipo cogió a Pili del cuello.

“¡Al probador, vamos! ¡Quieta!”

Hubo forcejeos. Pili gritaba. El tipo la amordazó y ató con medias.

NARRADOR.- “¡Que te calles, coño!”

Pili lloraba. El tipo revolvió toda la mercería, cogió el poco cambio que había en la caja registradora, algunos sujetadores, no sabía lo que hacía. Miró a su alrededor, le echó el último vistazo a Pili y se fue. Cuando se fue...

SONIA DISCRET.- ¡Y el tipo tocándote los melones para ver si tenía la misma talla que la querida!

ROSITA.- Claro. ¿Cómo lo iba a hacer si no?

NARRADOR.- Pili, su cara... ella se había...

SONIA DISCRET.- Un placer chicas, voy a ver a quién más tenemos por aquí.

ROSITA.- ¡Adiós!

PILI.- Rosi...

ROSITA.- ¿Qué?

PILI.- Ayúdame, por favor.

ROSITA.- ¿Qué pasa?

PILI.- No siento las piernas. No sé qué... Me he hecho pis encima...

NARRADOR.- Cuando Pili fue capaz, se levantaron disimuladamente. Hasta que Pili se echó a llorar. Rosita la ayudó a subir los escalones. Como pudieron, salieron del Benidorm Palace y volvieron al hotel.

VI

NARRADOR.- Después de lo sucedido, se tomaron el día siguiente con calma. Bajaron a desayunar; de ahí, a la playa. Crema, baño, crema, baño... no vieron a Àlex. No saben nada de él. Rosita, cuando llegó al hotel, se pegó un chapuzón en la piscina para quitarse la sal del mar. Salió de la piscina, se pidió un vino blanco con un hielo, y se acercó a una mesa en la que había dos señores:

ROSITA.- Hola, ¿qué hacen dos apuestos caballeros como ustedes tan solos?

NARRADOR.- (*BENITO*) “Íbamos a jugar a las cartas. Nos gusta el mus, pero no tenemos con quién jugar.”

ROSITA.- Me encantan las cartas. El mus sobre todo. A mi hermana también. ¡Pili, ven, ven, corre!

PILI.- ¿Qué pasa?

ROSITA.- Estos señores van a jugar a las cartas. ¿Hace cuánto no jugamos al mus?

PILI.- Pues desde que Curro y Pilita enfermaron y...

ROSITA.- ¿Les apetecería jugar con nosotras?

PILI.- Ay, qué vergüenza, discúlpennos.

NARRADOR.- (*MANOLO*) “No, no, por favor, siéntense.”

PILI.- Se lo agradezco.

NARRADOR.- (BENITO) “Por favor, tutéame. Me llamo Benito.”

ROSITA.- Un placer. Rosa. Y ella, mi hermana.

PILI.- Encantadas. Pilar.

NARRADOR.- (MANOLO) “Yo, Manolo.”

ROSITA.- Ay, como mi marido... en paz descanse. Bueno, a ver ¿quién da?

NARRADOR.- Hacía tanto que no jugaban a las cartas. Estaban felices. Completamente felices. Miradlas. Se ve a simple vista. Además, les estaban dando una soberana paliza. En mitad de la conversación, Benito dijo:

NARRADOR.- (BENITO) “Uno, cero. Nos habéis ganado bien rápido el juego. Menuda paliza nos estáis dando, pero ¿cómo es posible? Sois unas cracks.”

PILI.- Ya ves, unas, que tienen práctica.

ROSITA.- Hemos jugado toda la vida. Toda la vida. Nos enseñaron de pequeñas, le cogimos afición y ganamos torneos, eh.

PILI.- Sí, mis sobrinos es que murieron hace poco, con la pandemia y eso, por resumírtelo. Ellos eran con los que jugábamos en el jardín de su casa, casi cada tarde. Pero ahora ya... De jóvenes nos pasábamos las tardes de los fines de semana en un club de oficiales del Ejército en Alcalá, ¿sabes? Allí podía pasar todo aquel que qui-

siera, lo abrieron a los civiles. Y jugábamos mucho allí también, con quien quisiera.

NARRADOR.- Rosita se quedó mirando su vino. Recordó aquel salón de la Hípica de Alcalá. Recordaba el bar a la izquierda, con soldados vestidos de camareros, perfectamente uniformados. Recordaba mesas redondas bien ornamentadas con tapetes verdes. Recuerda un retrato al óleo de Francisco Franco al fondo. Recuerda cornamentas de venados por las paredes en las que los oficiales colgaban sus chaquetas. Recuerda ir ganado una partida, la final del torneo de verano, la más disputada, recuerda estar a punto de ganarla del todo. Recuerda que uno de los oficiales de repente le dijo:

NARRADOR.- (OFICIAL 1) “Hacen trampas. Es que hacen trampas, Gutiérrez.”

(OFICIAL 2) “Que no, Solana. Que no.”

(OFICIAL 1) “Pero ¡cómo que no! Si cada vez que piden mus les salen unos solomillos que ni en Navidad, coño.”

(OFICIAL 2) “Pues córtalos.”

(OFICIAL 1) “Y quedarme yo con estas cartas, claro.”

(OFICIAL 2) “¿Puedes admitir que te están ganando?”

(OFICIAL 1) “Ni en broma. Y menos ante ella.”

ROSITA.- Un respeto, eh. Que tramposa a mí no me llama nadie.

PILI.- Calma, Rosi, que es Coronel.

ROSITA.- Como si es el Papa de Roma.

NARRADOR.- (OFICIAL 1) “Claro, como su yerno va con el puño en alto cantando la Internacional por Francia, ahora usted se ha vuelto una subversiva.”

ROSITA.- Oiga, no se lo permito.

NARRADOR.- (OFICIAL 1) “Seguro que le han comido el cerebro a su hija esos barbudos...”

PILI.- ¿Podemos calmar los ánimos?

NARRADOR.- (OFICIAL 2) “Sería lo mejor, aunque razón no le falta.”

ROSITA.- No le permito que usted me diga que soy una tramposa. Si usted no sabe captar un farol y no sabe pillar las señas, entiendo que no termine de comprender a las mujeres.

Y le digo más: yo, que toda mi vida he tenido asistenta residente en casa, que he tenido coche, que he tenido chófer, que mi familia ha tenido una fábrica, chalé de campo, que he sido una privilegiada, sí señor, privilegiada. Yo puedo decir con la cabeza bien alta que nunca viví mejor que con Franco. Así que no le consiento que usted a mí me llame socialista, ni comunista. Yo, mire: ¡Franco, Franco, Franco, Franco!

Y le diré otra cosa: Todos los que rigen este club social en el que le han negado la entrada a mi yerno, van a tener que tragarse sus palabras. Porque, por mucho que les duela, será el próximo alcalde de Alcalá de Hen-

res, y le tendrán que readmitir, y le tendrán que dar la mano, y le servirán, y algo querrán de él, y cuando quieran algo de él, yo estaré tumbada en la piscina riéndome de usted, o mejor, ganándole de nuevo al mus.

Así que cállese, siéntese de nuevo; usted, tráigame otro vino. Y por último le digo: ¡órdago a la grande! ¿Lo quiere o no?

NARRADOR.- (OFICIAL 1) “Quiero.”

ROSITA.- Pues pierde. Vámonos, Maripili, estaremos mejor en otro lado.

NARRADOR.- (OFICIAL 2) “Oiga, se deja el trofeo...”

ROSITA.- ¿Una plancha? Métsela por donde le quepa, hombre ya.

NARRADOR.- Rosita estaba... como absorta. Estaba absolutamente absorta.

PILI.- Rosi, Rosi. ¿Estás bien?

ROSITA.- ¡Uno-cero y Zamora de portero! Ja, ja. ¿Qué, señores, seguimos?

NARRADOR.- (MANOLO) “¿Seguro que estás bien?”

ROSITA.- Claro. ¿Mi vino, dónde está? Lo tenía en la mano.

NARRADOR.- (BENITO) “Pensábamos que...”

ROSITA.- Estoy estupenda. No os preocupéis.

NARRADOR.- (BENITO) “¿Seguimos, entonces?”

ROSITA.- Claro... oye, Manolo, ¿te gustaría probar mis labios carnosos? Somos dos viudas muy alegres.

NARRADOR.- (*MANOLO*) “No, gracias, Rosa. Benito y yo... es mi marido.”

ROSITA.- Ah... me encanta.

PILI.- Anda, yo tengo un nieto que se dedica al teatro.

ROSITA.- Siempre he votado a la izquierda, sí... toda la vida. Maripili, vámonos, esto está lleno de viejos.

NARRADOR.- Se marcharon. Pili se despidió, claro, la educación ante todo.

PILI.- Un placer.

NARRADOR.- Se prepararon. Se vistieron, fueron a comer algo. No tenían mucha hambre en principio. Y fueron al bingo. Han perdido la buena racha. Bueno, eso no es algo que se gane ni se pierda, simplemente ganas o pierdes, pero para ellas la racha...

Salieron del bingo, se metieron en la cama y pensaron:

ROSITA.- Esto ha cambiado.

Se sienten raras dentro de sí. Pensaron después:

PILI.- Quizá hemos cambiado nosotras.

VII

NARRADOR.- Las Chicas de Oro se levantaron ante un nuevo y radiante día:

PILI.- Vamos, Rosi, que hay que desayunar.

ROSITA.- Buenos días.

PILI.- Hoy, todo el día en la playa. ¿Qué te parece?

ROSITA.- ¿Vamos a la playa?

PILI.- Claro, todo el día. Nos damos un baño, encargamos una paella en un chiringuito, cogemos unas hamacas, nos echamos la siesta y a remojo de nuevo, eh.

ROSITA.- ¿Y quién nos lleva? ¿A qué hora sale el tren?

PILI.- Pues nosotras solitas, nuestras piernas, Rosi.

ROSITA.- ¿Dónde estamos?

PILI.- ¿¡Cómo que dónde estamos Rosi, por Dios!?! ¿Dónde vamos a estar? En los Alpes, no te jode.

NARRADOR.- Rosita miró por la ventana y lo vio, el Mediterráneo, los rascacielos, el paseo marítimo.

ROSITA.- ¡Benidorm! ¡Ay, Benidorm! ¡Cuántos recuerdos, Benidorm!

PILI.- Claro, aquí llevamos ya seis días, Rosi.

ROSITA.- ¿Seis?

PILI.- Hemos ido a la playa, a la piscina, hemos visto el espectáculo del Benidorm Palace, hemos jugado al bingo, hemos comido mejillones al vapor, que te encantan...

ROSITA.- ¿Al bingo? ¿Y qué tal?

PILI.- Mejor no hablemos de eso.

ROSITA.- ¿Ni una línea?

PILI.- Nada...

ROSITA.- Vaya. Qué mala suerte.

PILI.- Y que lo digas.

ROSITA.- ¿Seis días?

NARRADOR.- El día anterior lo acabaron relajadas. Demasiado:

PILI.- ¡Otra botella!

ROSITA.- ¡Y un hielito!

PILI.- ¡Dos! Je je.

ROSITA.- Je je.

NARRADOR.- Habían cenado una cachopo para las dos, les cerró el bar del hotel. Estaban dobladas...

ROSITA.- Seis días...

PILI.- Venga, termina de vestirte, hazte un polaco...

NARRADOR.- Cara, culo y sobaco.

PILI.- O un checo...

NARRADOR.- *Checo, checo, checo...*

PILI.- Y venga, a desayunar.

NARRADOR.- Bajaron al salón. El maître las sentó:

(*EL MAÎTRE*) “Pilar, para usted un poco de tomate, jamón york, queso, jamón serrano y un café descafeinado con leche.

Rosa, para usted, un par de porras, un café con leche normal y corriente.

Y para las dos: pan frito”.

AMBAS.- ¡Gracias!

PILI.- Es que este hotel es...

ROSITA.- Fantástico.

NARRADOR.- El día pintaba fantástico. Fueron a la playa. Las recibió Àlex:

ÀLEX.- Hola, chicas, ¿qué tal?

PILI.- ¡Hola! Pues a darnos un bañito, ¿qué te parece?

ROSITA.- Estupendamente.

ÀLEX.- Vivís mejor que queréis.

PILI.- Hijo, que tenemos nuestras goteras también.

ÀLEX.- Ya quisiera llegar a vuestra edad así.

ROSITA.- Porque nos ves con buenos ojos.

PILI.- Luego en casa, pues cada una sus miserias, pero hacia fuera, ya sabes, una se pone mona y saca sonrisa.

ROSITA.- Di que no, que mona voy siempre, alegre y triste.
No me verás a mí en chándal y así, como vais los jóvenes, no, no. Sin pendientes no bajo la basura.

PILI.- Hijo, fuimos a ver el espectáculo, pero es que no te vimos. Me da rabia. Seguro que lo hiciste estupendo.

ÀLEX.- Yo os vi.

ROSITA.- ¿A nosotras?

PILI.- Nosotras a ti no.

ÀLEX.- Sonia Discret.

ROSITA.- Sí, qué graciosa era.

ÀLEX.- Esa soy yo.

ROSITA.- Ah, pero... menudo pecho... menudo culo...

ÀLEX.- Me hizo mucha ilusión hablar con vosotras el otro día.

ROSITA.- Hijo, estás buenísima. Entiéndeme, que, como hombre de diez, pero como mujer... grrrr...

ÀLEX.- Sí, sí. Ya me ha pasado eso de "hetero hasta que me entero".

ROSITA.- Oye, y con la cola ¿qué haces? ¿Para adentro o qué?

PILI.- Rosi, por favor.

ÀLEX.- No, si no pasa nada. Hay unos panties especiales que te colocan el paquete y bueno, sí, en resumidas cuen-

tas, te lo escondes.

Pili, estás muy callada.

PILI.- Estoy en shock.

ÀLEX.- A veces pasa. A mi abuela le pasó.

PILI.- ¿Tu abuela te ha visto?

ÀLEX.- Sí, claro.

PILI.- ¿Y qué dijo?

ÀLEX.- Que qué nieto más guapo tenía.

PILI.- ¿Qué te va a decir si no tu abuela, verdad?

ÀLEX.- ¿Y tú? ¿Qué me dices?

PILI.- Que tu abuela tiene razón.

ROSITA.- Pero escóndete eso, que se te va a salir, ponte los
panties.

ÀLEX.- Es que los Speedo son así, Rosita.

ROSITA.- ¿Y hoy aquí, trabajando?

ÀLEX.- No, hoy libro, pero me gusta pasear la playa arriba y
abajo. ¿Queréis bañaros?

PILI.- Sí.

ÀLEX.- Yo os ayudo, no me importa. Vamos, enhebrad.

NARRADOR.- Las metió en el agua, las sentó, les dio dos be-
sos, se despidió y ellas se sintieron bien:

ROSITA.- Estamos bien, Pili. Estoy bien.

PILI.- No podemos quejarnos.

ROSITA.- Sí, podemos quejarnos, claro que podemos quejarnos.

PILI.- Pero no está bien.

ROSITA.- ¿Por qué?

PILI.- Hay gente que lo pasa muy mal.

ROSITA.- Nosotras lo hemos pasado muy mal. Tú, con tu hijo y tu marido... yo, mi Manolo...

PILI.- Y tus hijos...

ROSITA.- ¿Qué le pasa a mis hijos?

PILI.- Pues hombre... tu hija Pilita y Curro pues...

ROSITA.- Hace mucho que no me llama, es raro en ella.

PILI.- Sí. Con lo que ha sido ella, que no llame...

ROSITA.- Luego le pego un toque, recuérdamelo.

PILI.- Vale...

NARRADOR.- Pili no se atreve a decirle que hace varios años que su hija, su yerno y su nieto murieron. Uno después del otro. Enfermos. No quiere saberlo.

Desde hace tres años, su mente rechaza esa información. Están de viaje, les han tocado los Euromillones, viven en las Maldivas, en una isla privada, no tienen cobertura, ¿quién sabe lo que tiene en su cabeza para negarlo? Se le olvida, cada vez.

Pero ella, así, es feliz.

ROSITA.- Vivimos bien, Pili.

PILI.- Sí, lo intentamos.

ROSITA.- Tengo sed.

PILI.- Venga, vamos a tomarnos un vino. La paella estará en un rato.

¿Nos ayudas a salir, por favor?

NARRADOR.- “Por supuesto”.

Se fueron al chiringuito. Se tomaron varios vinos. Rosita le puso ojitos al camarero. Consiguió que les pusieran unas uvas rojas en la copa. Se sentaron a comer. Un arroz a banda.

PILI.- Es uno de los arroces más complicados, parece mentira. En Alcalá nunca lo comí bien. Hace tanto que no como arroz...

Tienes que tener un buen caldo de pescado.

Con un poco de aceite, en la paella doras las gambas. Las retiras.

Doras cebolla, y después tomate rallado, añades la sepia y un diente de ajo picado, rehogando hasta que se haga bien el tomate.

Aparte pelas las gambas, trituras las pieles junto con un poco de caldo. Lo cueles y lo añades al caldo.

Ahora el arroz a la paella, sal, un poco de pimentón y azafrán y, cómo no, el caldo hirviendo, en una proporción aproximada de tres a uno.

Se cuece durante 19 minutos.

Y que repose otros 5.

¿Te acuerdas del arroz a banda del chiringuito de San Juan? Todavía sueño con él.

Yo no puedo tomarlo, por la diabetes, ¿sabes? El arroz, mal asunto, pero un día es un día.

Sigo buscando ese mismo sabor. Y me juego el azúcar para encontrar ese sabor de nuevo.

Parece una tontería, dicho así. Pero lo importante está en el caldo de pescado. Tiene pescado de roca. Corvina negra, arañas, miracielos, serranos o sargos.

Y esos, en Madrid, buena fama no tienen.

ROSITA.- Está riquísimo. ¿Pero me dejas ponerle alioli?

PILI.- Claro. Haz lo que quieras, pero no te sienta bien, que lo sepas.

ROSITA.- Es mi arroz favorito. Pero no lo sé hacer. Hace mucho que no cocino...

PILI.- Claro. Por eso lo comemos cuando salimos.

NARRADOR.- Se terminaron su arroz. Se pidieron un orujo, y se tumbaron. Volvieron al agua después de la preceptiva digestión.

ROSITA.- ¿Ya?

PILI.- Media hora más.

ROSITA.- ¿Más?

PILI.- Sí.

ROSITA.- Llevamos dos horas y media.

PILI.- Tres horas.

ROSITA.- Una porra. Oye, perdona, ayúdame a entrar.

NARRADOR.- “Voy”.

Rosita se metió al agua, y empezó a flotar. Pili entró después.

PILI.- Nunca pensé que en un teatro pudiésemos flotar.

ROSITA.- Es una convención. Lo llaman así. Convención.

PILI.- Menos mal, porque esto no se parece en nada a flotar en el mar. Me voy a sentar a la silla.

ROSITA.- Yo también. ¿Me la acercas por favor? Por no nadar mucho. Gracias, maja.

PILI.- Oye, Rosi, tienes razón, vivimos muy bien.

ROSITA.- Claro. Por eso soy la hermana mayor.

NARRADOR.- Es cierto, viven mejor que quieren.

Acabaron su día por todo lo alto. Como lo empezaron. Como lo siguieron. Por primera vez en el viaje, sintieron que descansaban, que estaban cómodas, que había vuelto el Benidorm que sentían que se les había escurrido por los dedos.

VIII

NARRADOR.- Pili y Rosi remontaron, parecía complicado, pero el día de ayer les sentó de maravilla. Se sintieron Audrey Hepburn en *Vacaciones en Roma*. Les faltó un Gary Cooper, un Richard Gere, un Alberto Closas a su lado, aunque solas tampoco están mal del todo.

Ya les quedaba poco para volver a casa, tres días, pero lo que les quedaba querían aprovecharlo al máximo.

Hoy, playa:

PILI.- Ay, está el agua riquísima, ¿verdad, Rosi?

ROSITA.- Oh, sí.

PILI.- ¡Qué bien todo!

ROSITA.- Ay, sí, chica.

NARRADOR.- Ellas se lo repetían en voz alta, porque así parecía que, de decirlo, sería más verdad:

PILI.- Estoy saboreando ya el vino blanco con hielo. ¡Oh, maravilla!

ROSITA.- Lujo asiático.

PILI.- Ja ja.

ROSITA.- Je je.

NARRADOR.- Y a ello fueron, una vez más, a vivir su mejor vida. Tomaron el aperitivo en el bar al lado de la playa. Comieron, volvieron al hotel.

ROSITA.- Tengo sueño.

PILI.- Échate, claro, mujer.

ROSITA.- Vale.

NARRADOR.- Puso *Amar*, acababa de empezar, subió un poco el volumen, casi no lo oía. Estaba la cabecera de la novela. Rosita iba sintiendo un sopor irresistible.

PILI.- Voy a hacer un pis.

NARRADOR.- Pili fue al baño. Cerró la puerta y se puso a hacer pis.

Acabó, se limpió.

PILI.- Uy, que no puedo. Ay, madre, que no soy capaz...

NARRADOR.- Pili no llegaba al lavabo para poder tirar de él y levantarse.

PILI.- Ay, las piernas. Pero, ¿por qué no he cogido el bastón, coño?

NARRADOR.- Empezaba a hacer calor. En el baño no había aire acondicionado.

PILI.- ¡Rosita! ¡Rosita! ¡Ven, Rosita! ¡Rosita!

NARRADOR.- No era capaz.

PILI.- Rosita, ¡por favor!

NARRADOR.- Rosita estaba dormida profundamente.

En la televisión, el camarero, afable y sonriente, está limpiando la barra en El Asturiano.

Pili ya estaba sudando.

PILI.- ¡Ayuda! ¡Ayuda, por favor!

NARRADOR.- Nadie respondía. El hotel estaba perfectamente insonorizado.

PILI.- ¡Por favor! Maripili, inténtalo, una vez más, por favor. Va.

NARRADOR.- Pili se giró, y se vio en la calle Atocha de Madrid.

Se vio jugando en la Plaza Cervantes de Alcalá.

Se vio en la orilla del Henares con sus amigos, los Gamusinos.

Se vio de la mano de su marido en la calle Libreros.

Se vio dándole una papilla a una niña, a otro niño, a otro niño.

Se vio ayudando a levantarse a un abuelo, a otro.

Vio un Seat 600, un 127, un Ford Fiesta, un Seat Ibiza y un Rover 400 y también vio un Opel Corsa que nunca se atrevería a conducir.

Se vio en la playa.

Se vio en Roma, en París, en Santiago, en Torremolinos y en Benalmádena.

Se vio sobre todo en Benidorm.

Se vio mayor.

Vio a sus nietos.

Vio a toda su familia.

Se vio feliz.

Vio una ambulancia.

Vio a su hijo.

Vio cómo intentaba darle la mano.

Vio a la Virgen del Pilar.

PILI.- Socorro, virgencica.

NARRADOR.- Vio una luz.

Se vio morir.

Y, sin embargo, abrió los ojos en el hospital:

(MÉDICO 1) “Pilar, está bien, no tiene nada.”

PILI.- ¿Dónde estoy? ¡Rosita! ¡Rosita! ¿Dónde está? ¡Ay, me duele!

NARRADOR.- “Tranquilícese, está usted en el hospital, en Villajoyosa.

¿Se acuerda de su nombre?”

PILI.- Sí, sí.

NARRADOR.- “¿Cómo se llama?”

PILI.- María del Pilar Mas Lostao.

NARRADOR.- “Se ha caído usted en el baño, tiene algo magulladas las costillas, pero está bien. A su hermana le están haciendo un pequeño chequeo, estaba alterada. Está todo bajo control, no se preocupe.”

El médico le había realizado un examen exhaustivo a Pili. Le hizo una radiografía por si tenía algún hueso roto, una densitometría, porque no entendía que no tuviera ningún hueso roto, una ecografía -por si había una hemorragia interna-, y un TAC -por si había daño en la cabeza-. Pili estaba bien, le dolían las piernas.

Siempre las piernas.

“Son las piernas, verdad, se queda sin fuerza, ¿es eso?”

PILI.- Verá, es como si tuviera un hormigueo constante, y de repente, no noto nada, no noto ni frío ni calor, no noto absolutamente nada. Y es en ese momento cuando me preocupo, ¿sabe? Porque sé que después de eso vendrá el calambre. Se me contraen los gemelos como si quisiera chutar muy fuerte un balón, como si todo el Vicente Calderón me fuese a aclamar por ganar la Copa del Rey, y acabo en el suelo, sí, pero de dolor, y no de alegría. El balón se va por arriba, y sale del campo. Fracasando sin piedad.

NARRADOR.- “Tiene usted las vértebras lumbares atrofiadas, con artrosis, es la edad. Podría haber sido peor.”

Podría haber sido mucho peor. En el caso de Rosita, ella no...

ROSITA.- ¿Pero por qué me habéis traído aquí? Pero no, hombre, no. Quite. Si yo estoy bien.

NARRADOR.- (*MÉDICO 2*) “Rosa, ¿sabe que está en un hospital?”

ROSITA.- No, si se pensará que soy imbecil.

NARRADOR.- “He visto que fue tratada de cataratas hace unos años por el doctor Cabañas, fue profesor mío en la Facultad.”

ROSITA.- ¿Ha muerto?

NARRADOR.- “No, no ha muerto. Hablé ayer con él.”

ROSITA.- Si era muy joven. Cómo me dice...

NARRADOR.- “No, que no está muerto. Tranquila. Sigue en el Hospital de la Princesa, en Madrid.”

ROSITA.- No juegue con esas cosas, hombre. Con la muerte no se bromea. ¿En Madrid estoy dice?

NARRADOR.- “No, en el hospital de Villajoyosa”.

ROSITA.- ¿Villajoyosa? Si eso está en Alicante. ¿Qué hago yo en Alicante? ¿Y mi hermana?

NARRADOR.- (*MÉDICO 2*) “Aquí viene. Pilar, ¿cierto? Su hermana está demasiado desorientada.”

(*MÉDICO 1*) “Rosa, su hermana está bien, pero le cuesta demasiado andar, tiene magulladuras en las costillas y las piernas. Los análisis han dado bien, pero no sé si es conveniente que sigan en Benidorm, necesitan descansar.”

(*MÉDICO 2*) “¿Tienen cómo volver a casa? ¿Familia? ¿Amigos?”

Aquella frase fulminó a Pili. No supo responder. Pili se echó a llorar. Fue un llanto ahogado. Casi no soltó lágrimas. Casi ni jadeó. Pero estaba llorando.

PILI.- Vamos, Rosi, nos llevan de vuelta.

ROSITA.- ¿Hay caldo? Me apetece una sopa.

PILI.- Vamos.

NARRADOR.- Una ambulancia las llevó de vuelta al hotel. Pili y Rosita están en silencio. Completamente. Media hora

en silencio. Al llegar, el recepcionista le dijo a Pili:
(*EL RECEPCIONISTA*) “¿Cómo se encuentra, Pilar?”

PILI.- Bueno... he estado mejor.

NARRADOR.- “Nos ha pegado un buen susto. Su hermana decía que su hija se había caído. Cuando hemos ido a recogerlas, estaba usted inconsciente.”

PILI.- Ha sido un susto. Solo eso.

NARRADOR.- “Descansen. Buenas noches. Si necesitan algo, aquí estamos.”

PILI.- ¿Unas piernas de sobra, tenéis? Por cambiarme las mías.

NARRADOR.- “Eso no, lo siento”.

PILI.- Vaya. ¿Podrían subir un poco de sopa a la habitación?
Le apetece a ella. Yo no tengo hambre.

NARRADOR.- Claro, corre por parte de la casa.

PILI.- Gracias.

ROSITA.- Este portero es nuevo, ¿no? ¿Está Antonio de vacaciones?

PILI.- Vamos a dormir, Rosi.

IX

NARRADOR.- Al levantarse, Pili cogió el teléfono y llamó a la familia. No quería, pero verdaderamente le dolía el cuerpo, hoy incluso más. No era capaz de ponerse rec- ta, incluso el andador le costaba moverlo. Despertó a Rosa, la duchó.

ROSITA.- Pero Maripili, ¿qué te ha pasado? Estás muy mayor. Si eras muy pequeña, pero que muy pequeña. ¿Cómo has acabado así?

PILI.- Ya ves... el tiempo pasa volando. ¿Cómo has dormi- do?

ROSITA.- ¿De verdad eres mi hermanica, la pequeña?

PILI.- Sí, cariño.

ROSITA.- Ah... ¿Dónde estamos?

PILI.- En Benidorm.

ROSITA.- ¿En Benidorm? Ah, Benidorm... hace que no voy a Benidorm... ¿y tú quién eres?

PILI.- Soy Pili, tu hermana.

ROSITA.- Ay, chica, claro, disculpa.

PILI.- ¿Tú sabes quién eres?

ROSITA.- ¿Yo? Claro... yo... Rosa.

PILI.- Rosa, ¿qué más?

ROSITA.- Rosa Mas Lostao.

PILI.- ¿De dónde eres?

ROSITA.- Yo... nací en Madrid.

PILI.- No... tú naciste...

ROSITA.- Ah, no, *jo sóc catalana... de Barcelona.*

NARRADOR.- Después de recolocarla, bajaron a desayunar café con leche y pan frito. Unas horas después, su nieto fue a por ellas:

(*SU NIETO*) “Hola, Pili, hija, ¿cómo estás?”

PILI.- No me llames Pili, ya sabes que no me gusta. Soy tu abuela, no Pili. Yo estoy así así, por mí no te preocupes. Pero la tía... no está bien.

NARRADOR.- “Ya veo. Pero ya lleva así un tiempo.”

PILI.- No tanto. Me da tanta pena... no quiero irme.

NARRADOR.- “¿Sabes que no era buena idea veniros solas? Las dos, solas.”

PILI.- ¿Y qué? ¿Os hubierais venido con nosotras a Benidorm? No. Claro que no. Os creéis superiores a esto. Gandía y Benidorm os dan urticaria. No conocéis Cuenca, hombre por favor. Habéis perdido vuestra raíz.

No entendéis lo felices que podemos ser nosotras aquí. A vosotros eso os ha venido dado. Tan adultos no sois que no sois capaces de ir con vuestra abuela y vuestra tía de vacaciones a la playa.

ROSITA.- ¿Por qué gritas?

PILI.- Nada, Rosi, que nos volvemos a casa.

ROSITA.- ¿A casa? ¿A mi casa?

PILI.- A nuestra casa, sí. Nos va a llevar el chico.

ROSITA.- ¿Cómo nuestra casa? ¿Pero yo dónde vivo?

PILI.- Vives conmigo, en mi casa.

ROSITA.- ¿Y yo no tengo casa?

PILI.- Sí, tienes casa. Está alquilada a un matrimonio.

ROSITA.- ¿Y mis cosas?

PILI.- ¡Ay, Rosita! ¡Ya te lo he dicho! ¡En mi casa! ¡Que también es la tuya, coño!

NARRADOR.- “No te pongas así, por favor.”

PILI.- No, claro, no. Yo, calladita. Yo, siempre calladita. Pues estoy harta.

Siempre callada. Siempre cuidando viejos y enfermos. Y para unos años que no cuido enfermos, que no cuido viejos, que me tengo que cuidar a mí misma, no puedo hacer nada. Porque no me funcionan las piernas. Porque mi hermana está mal. Porque no queda nadie de mi grupo de amigas con las que hacer nada. Estoy sola, coño. Sola. Y nadie parece darse cuenta.

NARRADOR.- Su nieto no sabía qué decir.

“No estás sola.”

¿Qué iba a decir?

ROSITA.- ¿Pero Pili por qué lloras?

PILI.- Vámonos, por favor, vámonos. Cuanto antes salgamos, antes llegaremos.

NARRADOR.- Cargaron las maletas en el coche, y cogieron la autovía. Casi cinco horas después, estaban en Alcalá de Henares. Al llegar a casa, estaba la familia, entera. Pili mostró sus magulladuras. Rosita estaba encantada de verlos a todos juntos.

Pero la realidad es que nos estremecemos al verlas.

ROSITA.- ¿Y mis hijos? Aquí faltan hijos, ¿no?

NARRADOR.- Todos nos quedamos lívidos.

PILI.- Claro, Rosi. Faltan los muertos.

ROSITA.- ¿Los muertos? ¿Qué muertos? ¿Tengo hijos muertos?

PILI.- Claro, Rosi. Yo también.

ROSITA.- ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Pero cómo que han muerto nuestros hijos?

PILI.- Sí, Pilita, Curro, y su...

NARRADOR.- “Pili...”

PILI.- Bueno, y también, en fin, mi Kiko...

ROSITA.- ¿Cómo? ¿Pero qué dices?

PILI.- Da igual. Ven, ven aquí.

ROSI.- Pero... ¿por qué, Pili? ¿Qué...?

PILI.- Shhh, calla, ya está.

NARRADOR.- Pili y Rosi se fundieron en un abrazo, pusieron Pasapalabra, y nunca más volverían a Benidorm.

PILI.- A ver, empieza el Rosco. Venga, todo el mundo fuera. Gracias por venir, eh. Pero ahora nos gustaría descansar. Ha sido... un viaje duro. Por favor.

EPÍLOGO

NARRADOR.- La conversación no fue exactamente como la habéis visto, pero fue muy parecida. Yo, que en este momento vuelvo a ser yo, no quiero que acabe así. Os había prometido que no iban a morir. Que nuestra historia acabaría, y que al final ellas no morirían. Sin embargo, prefiero que esto no acabe así.

La realidad es que Pili y Rosita ya no están bien. Lo estáis viendo. Día a día van empeorando. No me gusta verlas así.

Pero claro, lo digo desde la posición de alguien que todavía no es mayor. Desde la posición de alguien al que le duele algo, va al fisio y se le pasa.

Parece que en este punto nos falte ilusión para seguir. A veces, pasa eso cuando no queremos aceptar la realidad. A ellas, claramente les falta ilusión.

Supuestamente esto era una comedia.

La idea es que fuera una comedia.

Y las comedias, supuestamente, acaban bien.

A veces, la ilusión queda opacada por la realidad; y otras, la realidad nos da alas para la ilusión y la fantasía. Recuerdo que el tedio del verano, cuando era un niño, me hacía volar. Ese momento en el que la televisión se volvía monótona, los adultos se echaban la siesta y no te dejaban jugar con videojuegos para no molestar con el ruido. Ese momento en el que Contador volaba

en el Tour y mirabas el cuentakilómetros para saber cuándo se despertarían los mayores y podría volver la vida; porque siempre, milagrosamente, coincidía con el final de la etapa.

En ese momento, los casi 40 grados te hacían delirar. Ibas a países lejanos, o le ponías atención al menor de los detalles. Te quedabas mirando la telaraña de la esquina del salón, o intentabas averiguar dónde se encontraba el hormiguero del que salía esa fila de trabajadoras que incansablemente buscaban el azúcar que se caía a la hora del café en la cocina.

Un profesor me enseñó que la imaginación es la posibilidad realista de que algo pase, y cuando eso nos sobrepasa, llega la fantasía. No es ni mejor ni peor, simplemente se escapa de lo real.

Y en este momento, es lo que necesito. Buscar otro final. Es necesario otro final.

Quiero imaginar.

Quiero imaginar.

Tengo el firme deseo de imaginar.

ROSITA.- Y con estas tres de treinta y una... ¡perdéis!
¡Tres-cero y Zamora de portero!

PILI.- ¿Qué haces?

NARRADOR.- (SU NIETO) “¿Eh?”

PILI.- ¿Que qué haces? Anda, sal de la piscina, te va a dar un pasmo. Este niño se puede pasar el día ahí metido. Ven,

vamos, que está cayendo ya la tarde. Mírale, sale hecho un garbancito.

PILITA.- ¿Con quién hablabas?

NARRADOR.- “Estaba narrando.”

PILITA.- ¿Narrando?

NARRADOR.- “Sí, contaba una historia.”

ROSITA.- A este niño le falta un tornillo.

CURRO.- Venga, menos hablar, y más cartas. Jugamos otra, ¿no? Tráete una silla y siéntate ahí. ¿Sabes jugar al mus? A ver, esto es fácil. Primero se reparte, si te gustan las cartas, juegas; si no, te das mus, y cambias las cartas.

PILL.- A veces, lo mejor es no empeñarse en una mano. A veces, lo mejor es descartar, y comenzar de nuevo.

CURRO.- Cada mano tiene varios lances: grande, chica, pares, juego, y si nadie tiene juego, el punto, pero eso solo a veces. Se juegan los tantos y en base a eso... bueno ya lo irás viendo. Va, Maripili, reparte. ¿Qué? Por mí, mus.

ROSITA.- Mus.

PILITA.- Mus.

PILL.- Pues date mus.

CURRO.- Yo dos.

ROSITA.- Dame tres.

PILITA.- Yo una.

PILI.- Ya está.

CURRO.- Mus no. Envido a grande.

ROSITA.- Paso.

PILITA.- Paso.

PILI.- Paso.

CURRO.- Chica, paso.

ROSITA.- Envido.

PILITA.- No la veo.

CURRO.- Pares, tengo.

ROSITA.- También tengo.

CURRO.- Pues envido.

ROSITA.- Pues quiero.

CURRO.- Juego, no.

ROSITA.- No.

PILITA.- No.

PILI.- Sí.

CURRO.- ¡Es que tienen suerte! ¡Pares y juego!

PILITA.- Es *acsurdo*.

CURRO.- Pero ¿cómo ibas a querer pares con esa mierda de cartas? Es que no sabéis jugar.

ROSITA.- Bueno, pero he querido y te lo he ganado, ¿no?
Pues hala, *a cascala*.

CURRO.- No puede ser. Es que no pueden ganar manos así. La Barbie esta de bote, y la Nancy Sonrisitas, que no hombre que no, me voy a prepararlo todo. Estoy harto ya...

PILITA.- No tengas mal perder, hombre.

CURRO.- ¡A la mierda, hombre ya!

NARRADOR.- Hace unos años de esto que está pasando. Ahora mismo no me oyen. No pueden escucharme porque yo estoy aquí y ahora, con ustedes.

Me gustaría quedarme aquí. Estamos todos juntos. Mi tía Pilita y mi tío Curro se han ido a preparar unos gin-tonics, sangría, poner bebidas a enfriar, y cortar algo de embutido para comer después, aunque acabaremos pidiendo unas pizzas.

En un rato vendrán mis padres. Vendrán mis primos. Vendrán mis tíos. Vendrán los amigos. Vendrá todo el mundo. Estaremos todos aquí, en el jardín. Cenaremos. Celebraremos el cumpleaños de Rosita. Sacaremos la tele. Veremos el partido de España. Celebraremos que ganamos el mundial. Celebraremos que estamos juntos. Y que todo está bien. En este momento, todo estaba bien. Ellas, nosotros, todo bien, todos bien.

Sí, lo sé. Esto es pura fantasía. Sobrepasa la posibilidad realista de la imaginación. No puede volver a pasar. Ya muchos no están aquí, más de los que nue-

tra propia imaginación nos llevaba a pensar que nos dejarían y los que quedan, en fin...

Por supuesto, esta escena no es posible. Pero, a veces, estar aquí nos reconforta. Solo si es un poquito. Solo si es por un rato. Solo para acabar bien.

Dejad que me quede aquí.

Por favor.

PILI.- ¿Sabes, Rosi? De niña quería ser como tú.

ROSITA.- Ah, ¿sí?

PILI.- Sí. Tan moderna, tan echada para adelante.

ROSITA.- Solo era yo.

PILI.- No era tan sencillo.

ROSITA.- ¿Y ahora?

PILI.- Ahora... ahora me da la sensación de que todo es fácil, pero porque ya sé mucho, o porque he sufrido tanto que todo me da miedo, no lo sé.

ROSITA.- Ya, parece que llegue un momento en el que de repente tengas toda la lucidez del mundo. Yo eso ya lo sentí.

PILI.- Bueno, yo los cacharros mp3 y esas cosas no las termino de comprender. Pero bueno, podré vivir sin eso.

ROSITA.- ¿Vivir sin qué?

PILI.- Da igual. Hermanica... nada. No importa.

ROSITA.- ¿Qué?

PILI.- No, nada. Estaba pensando... es una tontería... quizá podríamos irnos a vivir juntas, quizá.

ROSITA.- ¿Juntas? Crees que estoy mayor.

PILI.- No, pero así sería todo más fácil. Estarías conmigo. No tendría que cruzar la general para ir a verte todos los días. Nos cuidaríamos y nos acompañaríamos la una a la otra. ¿Qué dices?

ROSITA.- ¿En tu casa?

PILI.- Sí.

ROSITA.- No sé... A ti no te gusta Telecinco.

PILI.- Tengo varias teles.

ROSITA.- ¿Y mi casa?

PILI.- La alquilaríamos. No lo sé. Ya veríamos.

ROSITA.- Ya...

PILI.- Empezar juntas. Acabar juntas. ¿Te hace ilusión?

ROSITA.- ¿Ilusión? Sí. Claro.

PILI.- Lo hablamos mañana, si quieres, o pasado. No hace falta que me digas algo ahora.

ROSITA.- Está bien. Aunque quizá podríamos esperar un poco, ¿no? ¿Tienes ya todo cogido para irnos a Benidorm? No sé si este será mi último viaje; con 81... se ve el final a la vuelta de la esquina.

PILI.- Ay, ¡calla!

DE ILUSIÓN TAMBIÉN SE VIVE

PILITA.- ¡Ya están aquí los gin-tonics! Mamá, esto va por ti, por la tía, y por todas vosotras.

CURRO.- Anda, niño, mójate los labios, que brindar con agua da mal fario.

PILITA.- Por vosotras. ¡Salud!

NARRADOR.- “¡Salud!”

Solo un rato más.

Gracias.

La primera versión de esta obra fue acabada el 23 de agosto de 2023 en Alcalá de Henares, y fue escrita entre Alcalá de Henares (Madrid), Foz (Lugo), Sigüenza (Guadalajara) y Benidorm (Alicante).



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA